

**EL CICLO DE ELÍAS, CUESTIONES VOCACIONALES**

**MARIA CATALINA LOPEZ GUTIÉRREZ**

Trabajo de grado para optar al título de  
**Bachiller en Teología**

**UNIVERSIDAD CATÓLICA SAN JOSÉ**  
**FACULTAD DE TEOLOGÍA PONTIFICIA Y CIVIL DE LIMA**  
**LIMA**  
**2018**

## TABLA DE CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	3
<b>CAPITULO I Análisis del ciclo de Elías en el libro de los Reyes. Exégesis</b> .....	6
1.- LIBRO DE LOS REYES.....	6
1.1 Ubicación bíblica.....	6
1.2 Contenido del Libro.....	7
2.- EL CICLO DE ELÍAS.....	9
2.1 El profeta Elías.....	10
2.2 Recepción exegética.....	12
<b>CAPITULO II. Importancia de la predicación de Elías. Teología</b> .....	19
1.- LA PREDICACIÓN.....	19
2.- TEMAS IMPORTANTES EN ELÍAS.....	21
2.1 La lucha contra los abusos de la monarquía.....	21
2.2. Idolatría y purificación de la cultura religiosa de Israel. Gran lucha del profeta.....	24
2.3 Defensor de la justicia y de los pobres.....	28
2.4 Elías en el Horeb, monte de la alianza.....	29
<b>CAPITULO III. Rasgos vocacionales de los cuadros narrativos del profeta Elías</b> .....	31
1.- LA VOCACIÓN EN EL CICLO DE ELÍAS.....	31
1.1 La vocación.....	31
1.2 La vocación como llamada.....	32
1.3 La vocación como camino: Elías en el desierto.....	35
1.4. La vocación como encuentro: Experiencia de Dios en el Horeb.....	37
1.5 La vocación como testimonio: la misión.....	40
<b>CONCLUSIONES</b> .....	42
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b> .....	44

## INTRODUCCIÓN

El hombre de hoy viene sufriendo las consecuencias de un mundo en crisis. Crisis que se ha manifestado a distintos niveles y ámbitos, y ha llevado a ensayar diferentes respuestas sin encontrar mayor solución. En esta investigación se busca enfrentar la raíz del problema desde una perspectiva teológica abordándolo desde la antropología; y es que el hombre ha olvidado su capacidad de ser humano y esto se ve reflejado en su actuar, en sus relaciones, en su incapacidad de vivir el amor y su permisividad frente a todo y fundamentalmente su olvido de Dios.

Existe un proceso tal de deshumanización en el que el hombre perdido no sabe a dónde ir, cómo vivir; se ha contentado con sobrevivir y se ha resignado ante esta desorientación. Ha olvidado su identidad como ser humano. Es por ello que se considera la necesidad de encontrar luces que le permitan al hombre enfrentar el consecuente proceso de deshumanización en el que está inmerso y su aparente imposibilidad de salir de dicho estado, involucrando en esta misma desesperanza la vida de los otros y por ende, la historia de toda la humanidad.

El presente trabajo busca responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son las luces teológicas que permiten ahondar en el llamado vocacional plasmado en la historia de cada hombre, desde la vida del Profeta Elías?

Para responder a dicha pregunta de investigación se utilizará el método hermenéutico – exegético a partir del denominado Ciclo de Elías. Así mismo, se analizarán los elementos bíblico-antropológicos que den fundamento teológico al desarrollo de la investigación tomando el contexto histórico y la maduración bíblica que se ha hecho en el tiempo en relación con el profeta.

En un segundo momento, se analizará desde una perspectiva teológica el aporte hecho por el profeta en su predicación, señalando algunos de los temas que a nuestro juicio son los más relevantes, para finalmente concluir con un rastreo de los elementos vocacionales en su vida acentuando su experiencia de encuentro con Dios en el desierto y en el monte Horeb.

Se trata una investigación de tipo cualitativa, sobre el tema de Elías que como ejemplo paradigmático de profeta, nos permite recorrer las distintas situaciones de su vida profundizando en su lucha interior, maravillándonos de la disponibilidad y fogosidad frente a la misión encomendada muchas veces a costa de su propia vida; la invitación a vivir en diálogo continuo con Dios; para concluir que esta historia personal es fruto de una concepción del hombre que como imagen y semejanza de Dios está llamado a reflejarlo y junto con Él llegar a ser co-creador participando de la historia de la salvación.

La vida de Elías es un espejo de la vida de todo hombre; es vocación-llamada y tarea-misión. Todo hombre es llamado por Dios que lo conoce y lo ama; éste que se percibe libre y capaz de amar y responder manifestará de un modo nuevo a Dios en el momento histórico que le toque vivir. Los cuadros narrativos en los que aparece el profeta en el Libro Sagrado nos ofrecen algunos elementos para profundizar en la vocación como llamado de Dios que involucra toda la persona para una misión particular y como respuesta.

Muchas veces pretendemos encontrar la respuesta a la pregunta de quién es el hombre, desconociendo la realidad de su llamado y las condiciones que implica el mismo, esto se desprende de una mirada del hombre y de su historia sin ninguna referencia a Dios y por lo tanto a una realidad que lo trasciende, trayendo como consecuencia no poder llegar a tener una visión integral del mismo, mutilada y superficial y una concepción del mundo cerrado en sí mismo y por lo tanto cíclico.

La información obtenida para realizar la presente investigación se centra fundamentalmente en los capítulos I y II del libro de los Reyes que recogen la vida del profeta Elías y en las luces que nos ofrecen los comentarios exegéticos de diferentes autores sobre los mismos. Así mismo se ha recurrido a las enseñanzas del magisterio, algunos padres de la Iglesia y al magisterio de los últimos Papas, buscando con ello darle una aproximación actual a este tema vocacional.

Esperamos que este trabajo sea un aporte para entender el dato del hombre de manera integral, que permita de una forma realista encontrar respuestas a muchas de sus inquietudes y confusiones que inquietan su corazón, de un horizonte que impulse su vida, desde la verdad

revelada y que lo lleve a actuar en su historia siempre en fidelidad a lo que está llamado a ser.

## CAPITULO I Análisis del ciclo de Elías en el libro de los Reyes. Exégesis.

### 1.- LIBRO DE LOS REYES

#### 1.1 Ubicación bíblica

Los Libros de los Reyes se encuentran dentro de lo que conocemos como Libros históricos; que incluye además Josué, Jueces, Rut, I y II Samuel, I y II Crónicas, Esdras, Nehemías, Tobías, Judit, Ester, I y II Macabeos; en todos ellos se narra la historia desde que Israel entra en la tierra prometida hasta que es expatriado.

“Los dos libros de Reyes constituyen una unidad: la cuarta parte del conjunto integrado por los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes, que en la Biblia hebrea recibe el nombre de “profetas anteriores”, La división del contenido de Reyes en dos libros se encuentra por primera vez en los códices de la traducción griega de la Biblia, donde llevan como título: Tercer y Cuarto libro de los Reino, pues el primero y el segundo correspondían a 1 y 2 Samuel. Fue San Jerónimo quien, siguiendo la tradición hebrea, los llamó “libros de los Reyes”<sup>1</sup>.

Para construir su síntesis, al autor dispuso de fuentes diversas. Además del “libro del canto”, del que, según la versión griega, se habría tomado el poema de Salomón citado en 1 R 8, 12-13, las fórmulas de conclusión mencionan tres obras: “el libro de los hechos de Salomón”, “el libro de los anales de los reyes de Judá” y “el libro de los anales de los reyes de Israel”<sup>2</sup>. Estas no serían los anales oficiales, que son redactados por escribas al servicio del rey y conservados en archivos, a los cuales el público no tendría acceso; sino que se trataría más bien de obras sencillas, accesibles a todos y compuestas por autores privados. Pero además, se pueden reconocer varios conjuntos literarios que existían con anterioridad y que aparecen insertados en la obra sin ser modificados sustancialmente, pues elogian acontecimientos que

---

<sup>1</sup> FACULTAD DE TEOLOGÍA UNIVERSIDAD DE NAVARRA: *Sagrada Biblia comentario*, Navarra, EUNSA, 2010, p. 271

<sup>2</sup> ROBERT, A. – FEUILLET, A: *Introducción a la Biblia*, Barcelona, Herder, 1967, vol I, p. 410.

no encajaban bien con las ideas fundamentales del redactor final, el deuteronomista<sup>3</sup>. Un ejemplo claro de esto podemos verlo en el encuentro de Elías con los profetas de Baal en el Monte Carmelo, lugar donde construye un altar y ofrece un sacrificio a Dios, y por tanto, fuera de Jerusalén.

De esta manera el autor sagrado, selecciona de las fuentes mencionadas anteriormente, aquellas noticias o narraciones que mejor le servían para mostrar como el pueblo representado en los reyes, había obrado de tal manera que el castigo se hizo inevitable a pesar de las palabras y advertencias de los profetas. Por ello “sobre el fondo constituido por las biografías sumarias y monótonas de los reyes, se destacan relatos más detallados, de interés constante, como las historias de Salomón, de Elías, de Eliseo”<sup>4</sup>.

Sobre la época de composición del libro de los Reyes tenemos que situarnos en el destierro, al menos como una primera redacción de la “historia deuteronomista” que iba destinada a los judíos que vivieron la invasión de Babilonia. El autor, habría tratado de demostrar con la historia que las desgracias pasadas tenían por causa el olvido de la ley de Moisés, así como animar a la fidelidad al Dios de Israel, el único Dios verdadero.

## 1.2 Contenido del Libro

El tiempo de los Reyes constituye la tercera etapa de la historia de Israel, después del tiempo de los Patriarcas (Abraham, en los años 1750 A.C) y el tiempo del Éxodo y la Conquista (Moisés, en los años 1250 A.C.). Un recorrido rápido por esta etapa del pueblo de Israel que comienza su narración en el libro de Samuel para continuar en el libro de los Reyes, nos permite entender que la monarquía surge una vez que el pueblo va consolidándose y se hace necesario una estructura organizada.

El primer rey es Saúl quien es rechazado por Dios debido a su desobediencia. Entonces Dios comienza a pensar en otro rey, unge a David de niño y lo cuida en su

---

<sup>3</sup> Esta afirmación se encuentra sostenida por la idea de que “no solamente las ideas, sino el estilo y las expresiones favoritas del Deuteronomio se hallan en el libro de los Reyes” ROBERT, A. – FEUILLET, A: *Introducción a la Biblia*, p.408

<sup>4</sup> ROBERT, A. – FEUILLET, A: *Introducción a la Biblia*, p. 406

crecimiento. Durante su reinado David va estableciendo fronteras, conquistando y organizando el reino de Israel. Funda Jerusalén y así centraliza el gobierno y el culto.

En este punto de la historia nos encontramos con el contenido del libro de los Reyes cuyo contenido podemos dividir de la siguiente forma:

Una primera parte que comienza con la narración de la figura y de las obras del Rey Salomón, sucesor de David; allí es considerado como un rey sabio que lleva a la cima de la prosperidad a Israel, quien no solo construye el templo, sino que también favorece el desarrollo cultural, comercial y el fortalecimiento de la identidad de Israel, para concluir con la exposición de los puntos oscuros de su reinado y de su muerte. A pesar de la magnificencia del reinado de Salomón, por su pecado de idolatría, mereció que a su muerte Dios permitiese la división del reino.

En segundo lugar la presentación de forma sincrónica de los reyes de Israel y de Judá hasta los tiempos del profeta Elías. Comienza con la división producida entre las tribus del norte y del sur a raíz de la sucesión de Salomón: Las tribus del Sur aceptan a Roboam, hijo de Salomón; pero no sucede lo mismo con las tribus del norte, quienes reclaman que le sean aligeradas las cargas de gobernar un reino tan extenso, además de aludir a su inexperiencia política e intransigencia, y así nombraron rey a Jeroboam. “Este, a pesar de haber sido elegido rey por disposición divina a través del profeta Ajías, abandono el culto al verdadero Dios e introdujo la idolatría en Israel haciendo pecar al pueblo y quedando para siempre como prototipo de rey idolatra”<sup>5</sup>

En este periodo se suceden distintas dinastías, entre la que sobresale la dinastía de Omri, que reino durante más de cuarenta años y a la que pertenecía el rey Ajab.

En este periodo de la historia del reino de Israel, más que los reyes destacan los profetas Elías y Eliseo, cuyas acciones se narran detenidamente aunque señalando su ministerio siempre en relación con los reyes de su tiempo. Esta parte del libro termina con

---

<sup>5</sup> FACULTAD DE TEOLOGÍA UNIVERSIDAD DE NAVARRA: *Sagrada Biblia comentario*, Navarra, p. 271



la historia de los reyes de Israel y de Judá hasta la caída de Samaria, quien se fue debilitando tras la dinastía de Jehú, hasta que finalmente terminan en poder de los asirios.

La última parte del libro contiene la historia del reino de Judá, después de la caída de Israel, hasta la toma y saqueo de Jerusalén por Nabucodonosor.

Al autor del libro después de la presentación de cada reinado, nunca le falta un juicio sobre la actividad del rey. El autor quiso escribir una historia religiosa, donde logro evocar el drama y la confusión espiritual de Israel en la época de la monarquía. Se inspiró en el Deuteronomio y por ello en la apreciación de la obra e intenciones de los reyes lo que entraba en juego era su fidelidad a la alianza, la fe en el único Dios haciéndose eco de los profetas, a quienes les reserva un puesto importante.

“El libro es, pues, más que una historia, una interpretación de la historia a la luz de la doctrina del Deuteronomio. Quiere mostrar que durante el periodo de la monarquía una serie de infidelidades al culto del verdadero Dios y a las prerrogativas del templo condujeron a los dos reinos a su ruina, a pesar de los esfuerzos de los profetas y de algunos reyes por atraer de nuevo al pueblo a la obediencia”<sup>6</sup>.

De ahí que el autor de Reyes se interesa todavía más por el cisma religioso que sobrevino al cisma político y se encarga de resaltar figuras proféticas como Elías y Eliseo, quienes se encargan de recordar al pueblo que el destino del hombre depende de su fidelidad a Dios.

## 2.- EL CICLO DE ELÍAS

Elías fue uno de los más grandes profetas del Antiguo Testamento y, sin embargo, también uno de los menos conocidos. Este es conocido como el profeta sin libro, ya que no dispone de un libro propio en la Biblia, sino que toda su obra está contenida principalmente en los Libros de Reyes.

---

<sup>6</sup> ROBERT, A. – FEUILLET, A: *Introducción a la Biblia*, p.409

Por ello para comprender mejor el esquema profético vocacional en la vida de Elías, es necesario profundizar en los capítulos que desarrollan el llamado Ciclo de Elías, así como profundizar en la literatura profética que nos permitirá acercarnos al profetismo en Israel y comprender cuál es el llamado que recibieron tanto Elías como los demás profetas.

## 2.1 El profeta Elías

*“Elías, que era de Tisbé de Galaad, fue a decir a Ajab: «Tan cierto como que vive Yahveh, Dios de Israel, a quien sirvo, que no habrá estos años ni rocío ni lluvia, a menos que yo lo ordene»<sup>7</sup>.*

Con este versículo se inicia la presentación del profeta en las Sagradas Escrituras. “Como otro Melquisedec aparece repentinamente el profeta Elías. Nada dice la Sagrada Escritura de su familia ni de su vocación al duro cargo de profeta que desempeño con intrepidez nunca vista en el reino de Israel”. El texto solo indica que es originario de Tisbe, ciudad de Galaad, en la Transjordania austera y dura, donde se conservó puro el mosaísmo, así se concluye que pertenecía a una familia de yahvistas. Su mismo nombre: “elijahu”, traducido como Yahveh es mi Dios, indica su fe y su misión”.<sup>8</sup>

Su figura aparece normalmente como la de un hombre solitario y su actividad no se circunscribe a una localidad concreta. Al parecer, su estilo es característico, según se desprende de 2 Re 1, 7-8 “era un hombre con un manto de pelo y con una faja de piel ceñida a su cintura”; tal como vestiría en siglos posteriores Juan el Bautista. De hecho, el propio Jesús hizo referencia a esto: “Entonces, ¿a qué salisteis? ¿A ver un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta. Este es de quien está escrito: He aquí que yo envío un mensajero delante de ti, que preparará tu camino por delante de ti. Y, si queréis admitirlo, “él (Juan el Bautista) es Elías, el que iba a venir. El que tenga oídos que oiga”<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> 1 Re 17, 1

<sup>8</sup> PROFESORES DE SALAMANCA: Biblia comentada: libros históricos del Antiguo Testamento, Madrid, BAC, 1963, vol. II, p. 469

<sup>9</sup> Mt 11, 14

Su ministerio profético abarca históricamente la introducción y la conclusión del reinado de Ajab, y el comienzo del período de Ocozías, hijo de Ajab; este se encuentra recogido en un conjunto aparte, que abarca desde 1 Reyes 17 hasta 2 Reyes 2, 1-15.

Ya hemos mencionado que el autor sagrado utilizó diversas fuentes preexistentes para la composición de su obra y particularmente “en la historia de Elías, que tuvo ante sus ojos, pueden vislumbrarse dos corrientes: Una, en la que Elías desempeña el papel principal y en la que existe una hostilidad violenta contra Ajab y su familia, que comprende los relatos referentes a la gran sequía (c.17-18), al viaje del profeta a Horeb (c. 19), a la viña de Nabot (c. 21) y a la enfermedad de Ocozías (2 Re. C1).” 4 468

La segunda corriente que narra la historia de las guerras arameas (20; 22, 1-38) mucho más matizadas cuando se refieren al rey y que no mencionan a Elías, sino que aparecen varios profetas.

“Se descubre algo de las cualidades literarias de las memorias sobre la familia de David: sentido de la observación, finura psicológica, objetividad del autor que se esfuma tras los hombres y los hechos. La astucia y luego el orgullo de Ajab ante las condiciones humillantes que quiere imponerle Benhadad, la superstición de los arameos que temen a Yahveh, dios de las montañas, y buscan batalla en la llanura, luego su confianza en la misericordia de los reyes de Israel, todo esto está reproducido de manera viva y pintoresca (cap. 20). El capítulo 22 constituye un pequeño drama con varias escenas bien encadenadas: consulta de los profetas que halagan al rey; intervención de Miqueas; derrota de Ajab. El autor piensa, con el profeta Miqueas, que Yahveh ha decidido la ruina de Ajab; sin embargo, lo presenta con imparcialidad como un rey valiente, defensor de la independencia de Israel, y sino piadoso por lo menos respetuoso de Yahveh y sus profetas”.<sup>10</sup>

Teniendo en cuenta los posibles complementos que mencionaremos a continuación, este conjunto puede remontarse hacia el 800, en las décadas siguientes a la muerte del profeta.

“El autor de la biografía de Elías poseía el arte de la composición literaria. Esto se puede juzgar por la disposición de los capítulos 17-19 y por el sentido dramático de sus narraciones. Su obra pudo enriquecerse posteriormente ya que el oráculo contra Ajab parece haber sido

---

<sup>10</sup> ROBERT, A. – FEUILLET, A: *Introducción a la Biblia*, p.414

comentado. El relato de la resurrección en 17, 17-24 se distingue fácilmente del contexto al no darse ninguna alusión a la sequía y revela cierta influencia literaria del ciclo de Eliseo (cf. 2 R 4, 18-37). El relato de la intervención contra Ocozías esta sobrecargado con una amplificación (2 R 1, 9-16) que sin favorecerlo en nada, lo ameniza con episodios conforme al gusto popular, allí y solo allí se halla el título de “hombre de Dios”. Ahora bien, hablar de una biografía de Elías no sería muy exacto ya que en los textos aludidos no abundan los rasgos individuales muy exactos. Sin excluir por ello la fidelidad a la historia, podemos afirmar que “el escrito no pretende contar la vida de Elías, sino despertar la fe de Israel y prolongar la agitación de las conciencias provocada por la protesta del profeta”<sup>11</sup>

## 2.2 Recepción exegética

El ciclo presenta algunos episodios centrales en la vida del profeta: su predicción de sequía y su posterior huida, el encuentro en el monte Carmelo, la huida a Horeb, el incidente de Nabot, el oráculo acerca de Ocozías, y su traslado o arrebato. Con excepción del último, todos se refieren fundamentalmente a la defensa que hace Elías de Yahveh, como el Dios de la alianza contra los baales de los pueblos paganos.

Los capítulos 17 y 18 forman un conjunto coherente, bien delimitado por el comienzo y fin de la gran sequía. En el capítulo 17 encontramos por primera vez a Elías sin ninguna introducción, aparece de improvisto en la historia del reino de Israel. Presentándose ante Ajab para anunciarle en nombre de Yahveh que no habrá ni rocío ni lluvia sino por la palabra de Dios. La sequía será total porque Dios, amo y señor supremo de los elementos, quiere castigar a Israel por la introducción oficial del culto de los baales en la nación y asegurar el triunfo del yahvismo.”<sup>12</sup>

*“Dijo a Ajab: «Vive Yahveh, Dios de Israel, a quien sirvo. No habrá estos años rocío ni lluvia más que cuando mi boca lo diga.» 2. Fue dirigida la palabra de Yahveh a Elías diciendo: 3. «Sal de aquí, dirígete hacia oriente y escóndete en el torrente de Kerit que está al este del Jordán. 4. Beberás del torrente y encargaré a los cuervos que te sustenten allí.» 5. Hizo según la palabra de Yahveh, y se fue a vivir en el torrente de Kerit que está al este del Jordán. 6.*

---

<sup>11</sup> ROBERT, A. – FEUILLET, A: *Introducción a la Biblia*, p.416

<sup>12</sup> PROFESORES DE SALAMANCA: *Biblia comentada*, p. 469

*Los cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde, y bebía del torrente. 7. Al cabo de los días se secó el torrente, porque no había lluvia en el país”.*

Por orden divina, Elías se retiró a vivir en una caverna del torrente Kerit. Cuando la fuente se secó, Dios le manda que se fuera a vivir a una ciudad fenicia de nombre Sarepta, ubicada al norte de Tiro, donde encontraría una viuda. La estancia de aproximadamente 3 años en este lugar, le ofrece al profeta la ocasión de ser instrumento de la misericordia de Dios para todos; así “la viuda pagana, representa, en sentir de San Agustín, la Iglesia de los gentiles, llamados misericordiosamente, desde la orfandad del paganismo, a compartir la herencia del pueblo escogido Israel”<sup>13</sup>.

*“La llamó Elías y dijo: «Tráeme, por favor, un poco de agua para mí en tu jarro para que pueda beber.» 11. Cuando ella iba a traérsela, le gritó: «Tráeme, por favor, un bocado de pan en tu mano.» 12. Ella dijo: «Vive Yahveh tu Dios, no tengo nada de pan cocido: sólo tengo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la orza. Estoy recogiendo dos palos, entraré y lo prepararé para mí y para mi hijo, lo comeremos y moriremos.» 13. Pero Elías le dijo: «No temas. Entra y haz como has dicho, pero primero haz una torta pequeña para mí y tráemela, y luego la harás para ti y para tu hijo. 14. Porque así habla Yahveh, Dios de Israel: No se acabará la harina en la tinaja, no se agotará el aceite en la orza hasta el día en que Yahveh conceda la lluvia sobre la haz de la tierra. 15. Ella se fue e hizo según la palabra de Elías, y comieron ella, él y su hijo. 16. No se acabó la harina en la tinaja ni se agotó el aceite en la orza, según la palabra que Yahveh había dicho por boca de Elías. Elías se mantuvo en forma milagrosa en ambos lugares; por voluntad divina, en la cueva los cuervos le proveían de pan por la mañana y carne por la tarde y mientras se encontraba en Sarepta fue alimentado de la tinaja de harina y de la vasija de aceite de la viuda que en tiempo de sequía se vació.*

*Al cabo de un tiempo enfermo el hijo de la viuda, quedando sin respiración. La mujer le echa en cara el haberse entrometido en su vida, atrayendo sobre ella la atención divina, que le castiga por los pecados pasados. Elías responde tomando el niño en sus brazos, subió a su habitación e “invocando a Yahveh dice: ¡Oh Yahveh, mi Dios! ¿Vas a afligir a la viuda que*

---

<sup>13</sup> STRAUBINGER, Juan: *Biblia comentada. Antiguo Testamento*, Buenos Aires, Club de lectores, 1948, vol.I

*en su casa me ha hospedado matando a su hijo? Tendióse tres veces sobre el niño, invocando a Yahveh y diciendo: “¡Yahveh, Dios mío! Que vuelva, te ruego, el alma de este niño a entrar en él” Yahveh oyó la voz de Elías, y volvió dentro del niño su alma, y revivió”<sup>14</sup>.*

Por primera vez aparece aquí la oración de Elías; una plegaria que se expresa ante Dios con un tono de confianza y que brota al mismo tiempo de la fe. “Después de haber aprendido la misericordia en su retirada al torrente Kerit, Elías enseña a la viuda de Sarepta la fe en la palabra de Dios, fe que confirma con su oración insistente: Dios devuelve la vida al hijo de la viuda (17, 7-24)<sup>15</sup>

Teniendo en cuenta que por razones literarias, por la forma como se introduce el relato y finalmente por su analogía con el milagro de la mujer sunamita, se sospecha que este episodio fue añadido al texto de Elías por los discípulos de Eliseo.

El segundo episodio, tres años más tarde (1 Reyes 18, 1)<sup>16</sup> narra el cese de la sequía una vez eliminado el culto a Baal en el monte Carmelo. La sequía impuesta y retirada por la palabra de Yahveh fue un reto a la soberanía de Baal sobre la naturaleza. Elías pone de manifiesto en el desafío la supremacía de Dios y esta queda demostrada con los prodigios realizados, tanto en el fuego que cae sobre el altar y la ofrenda, como por la posterior tormenta que se desata, como veremos más adelante, permite ahondar en la gran lucha del profeta contra la idolatría.

*18.El respondió: «No soy yo el azote de Israel, sino tú y la casa de tu padre, por haber abandonado a Yahveh y haber seguido a los Baales. 19. Pero ahora, envía a reunir junto a mí a todo Israel en el monte Carmelo, y a los 450 profetas de Baal que comen a la mesa de Jezabel.» 20. Ajab envió a todos los israelitas y reunió a los profetas en el monte Carmelo. 21.Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: «¿Hasta cuándo vais a estar cojeando con los dos pies? Si Yahveh es Dios, seguidle; si Baal, seguid a éste.» Pero el pueblo no le respondió nada. 22. Dijo Elías al pueblo: «He quedado yo solo como profeta de Yahveh, mientras que los profetas de Baal son 450. 23. Que se nos den dos novillos; que elijan un novillo para ellos,*

---

<sup>14</sup> Ver 1 R 17, 17-24

<sup>15</sup> Catecismo de la Iglesia Católica # 2583

<sup>16</sup> Compárese Lc 4.25; St 5:17, que siguen la tradición judía

que los despedacen y lo pongan sobre la leña, pero que no pongan fuego. Yo prepararé el otro novillo y lo pondré sobre la leña, pero no pondré fuego. 24. Invocaréis el nombre de vuestro dios; yo invocaré el nombre de Yahveh. Y el dios que responda por el fuego, ése es Dios.» Todo el pueblo respondió: «¡Está bien!» 25. Elías dijo a los profetas de Baal: «Elegíis un novillo y comenzad vosotros primero, pues sois más numerosos. Invocad el nombre de vuestro dios, pero no pongáis fuego.» 26. Tomaron el novillo que les dieron, lo prepararon e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: «¡Baal, respóndenos!» Pero no hubo voz ni respuesta. Danzaban cojeando junto al altar que habían hecho. 27. Llegado el mediodía, Elías se burlaba de ellos y decía: «¡Gritad más alto, porque es un dios; tendrá algún negocio, le habrá ocurrido algo, estará en camino; tal vez esté dormido y se despertará!» 28. Gritaron más alto, sajándose, según su costumbre, con cuchillos y lancetas hasta chorrear la sangre sobre ellos. 29. Cuando pasó el mediodía, se pusieron en trance hasta la hora de hacer la ofrenda, pero no hubo voz, ni quien escuchara ni quien respondiera. 30. Entonces Elías dijo a todo el pueblo: «Acercaos a mí.» Todo el pueblo se acercó a él. Reparó el altar de Yahveh que había sido demolido. 31. Tomó Elías doce piedras según el número de las tribus de los hijos de Jacob, al que fue dirigida la palabra de Yahveh diciendo: «Israel será tu nombre.» 32. Erigió con las piedras un altar al nombre de Yahveh, e hizo alrededor del altar una zanja que contenía como unas dos arrobas de sembrado. 33. Dispuso leña, despedazó el novillo y lo puso sobre la leña. 34. Después dijo: «Llenad de agua cuatro tinajas y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña.» Lo hicieron así. Dijo: «Repetid» y repitieron. Dijo: «Hacedlo por tercera vez.» Y por tercera vez lo hicieron. 35. El agua corrió alrededor del altar, y hasta la zanja se llenó de agua. 36. A la hora en que se presenta la ofrenda, se acercó el profeta Elías y dijo: «Yahveh, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, que se sepa hoy que tú eres Dios en Israel y que yo soy tu servidor y que por orden tuya he ejecutado todas estas cosas. 37. Respóndeme, Yahveh, respóndeme, y que todo este pueblo sepa que tú, Yahveh, eres Dios que conviertes sus corazones.» 38. Cayó el fuego de Yahveh que devoró el holocausto y la leña, y lamió el agua de las zanjas. 39. Todo el pueblo lo vio y cayeron sobre su rostro y dijeron: «¡Yahveh es Dios, Yahveh es Dios!»

Elías pidió a Ajab que reuniese todo el pueblo junto con los profetas de Baal, preparar un sacrificio, y reconocer por único Dios al que enviara fuego del cielo sobre la víctima. Los sacerdotes idolatras invocaron en vano a su dios. Elías por su parte hizo oración al Señor. El fuego, a la vista de todo el pueblo, cayó del cielo, y consumió el sacrificio. El rey y el pueblo

reconocieron su falta y adoraron al Señor. Como consecuencia de este hecho, que le autoriza de parte de Dios, exige Elías que sean entregados a muerte los falsos profetas.

El gran drama ha terminado con el triunfo de Yahveh; Elías y Ajab se dirigen a la cumbre del monte; el rey se dirigía al lugar donde guardar las provisiones, mientras Elías a otra altura superior a orar.

El milagro que acababa de obrar Elías y la muerte de los profetas que Jezabel misma había protegido y alimentado, desata su ira y maldad; con un juramento hecho en nombre de sus dioses decide desquitarse y envía un mensajero con amenazas de muerte. El profeta que conocía la debilidad de Ajab y el carácter inconstante de los israelitas, teme por su vida y así huye.

El tercer episodio, lo encontramos en el capítulo 19, aquí se describe la huida de Elías a Horeb a fin de librarse de la ira de Jezabel. De este episodio, particularmente significativo, haremos mención más adelante al señalar como la predicación de Elías es una constante afirmación de la alianza, sellada en la montaña santa y al buscar rastrear en este episodio algunos elementos teológicos y antropológicos de toda vocación cristiana, que se manifiestan como un continuo diálogo entre Dios y el hombre, entre la gracia del llamado y la necesidad de una actualización constante de la respuesta.

En este punto en la estructura del libro de reyes encontramos la narración de las guerras arameas<sup>17</sup>. Para continuar después con el incidente de la viña de Nabot<sup>18</sup> donde se ilustra y justifica el principio arraigado en la conciencia religiosa de Israel, de considerar que la tierra que poseía una familia o clan israelita era un don de Dios, y que no reconocerlo y no respetar los derechos del individuo y la familia traería como consecuencia el juicio.

*2 “Ajab habló a Nabot diciendo: «Dame tu viña para que me sirva de huerto para hortalizas, pues está pegando a mi casa, y yo te daré por ella una viña mejor que está, o si parece bien*

---

<sup>17</sup> 1 R 22, 1-52

<sup>18</sup> 1 R 21, 1-29



*a tus ojos te daré su precio en dinero.» 3.Respondió Nabot a Ajab: «Líbreme Yahveh de darte la herencia de mis padres...." 7.Su mujer Jezabel le dijo: «¿Y eres tú el que ejerces la realeza en Israel? Levántate, come y que se alegre tu corazón. Yo te daré la viña de Nabot de Yizreel.» 8. Escribió cartas en nombre de Ajab y las selló con su sello, y envió las cartas a los ancianos y notables que vivían junto a Nabot. 9.En las cartas había escrito: «Proclamad un ayuno y haced sentar a Nabot a la cabeza del pueblo. 10.Haced que se sienten frente a él dos malvados que le acusarán diciendo: "Has maldecido a Dios y al rey" y le sacaréis y le apedrearéis para que muera... 18.«Levántate, baja al encuentro de Ajab, rey de Israel, que está en Samaría. Está en la viña de Nabot, a donde ha bajado a apropiársela. 19.Le hablarás diciendo: Así habla Yahveh: Has asesinado ¿y además usurpas? Luego le hablarás diciendo: Por esto, así habla Yahveh: En el mismo lugar en que los perros han lamido la sangre de Nabot, lamerán también los perros tu propia sangre.»<sup>19</sup>*

Ordena Dios a Elías que vaya al encuentro de Ajab, que había ido a la viña de Nabot para tomar posesión de la misma. Dios y su profeta velan por la moralidad y la justicia. Dios vengará por su cuenta la sangre de Nabot. “En otras ocasiones, Dios había mandado a Ajab profetas de segunda categoría (20, 13); pero ahora tratándose de un crimen grave, envía al mismo Elías, que el rey no creía ver más (19, 3). El profeta predice contra Ajab los mismos castigos que se anunciaron contra Jeroboam. Elías así surge defensor de la justicia y condena el abuso que hace el rey y especialmente su esposa Jezabel anunciando el castigo de Dios por el pecado cometido”<sup>20</sup>

Ante aquella amenaza Ajab se arrepintió de su pecado, dando señales externas de arrepentimiento, cubriéndose de saco, rasgando sus vestiduras y ayunando. Dios aun en medio del castigo se comporta como padre misericordioso, permite que no sea Ajab el que muera devorado por los perros, sino su hijo Joram.

Todo aconteció como Elías lo predijo. Tres años después, Acab, mortalmente herido en una batalla contra los asirios, fue llevado a su casa en un carro, y murió en la noche. Cuando iba en el carro, los perros vinieron a lamer su sangre. Jezabel, por orden del nuevo

---

<sup>19</sup> 1 R 21, 2-4, 7-10, 18-20

<sup>20</sup> PROFESORES DE SALAMANCA: *Biblia comentada*, p.459

rey, fue tirada a la calle desde el balcón del palacio. Su cuerpo fue destrozado por las patas de los caballos y los perros se disputaban los pedazos ensangrentados de su cadáver.

En el libro segundo de los reyes comienza otro elemento del ciclo de Elías como defensor de la ley mosaica, pero esta vez es el hijo de Ajab, Ocozías, a quien condena por haber querido consultar a Baal, evidenciando con ello la aun dependencia al dios pagano y la infidelidad a Yahveh, "Ocozías se cayó por la celosía de su habitación de arriba de Samaría; quedó maltrecho, y envió mensajeros a los que dijo: «Id a consultar a Baal Zebub, dios de Ecrón, si sobreviviré a esta desgracia. Pero el Ángel de Yahveh dijo a Elías tesbita: «Levántate y sube al encuentro de los mensajeros del rey de Samaría y diles: ¿Acaso porque no hay Dios en Israel vais vosotros a consultar a Baal Zebub, dios de Ecrón?"

La vida de Elías termina con lo que conocemos por el rapto o arrebatamiento<sup>21</sup>. Esta perícopa es considerada como perteneciente al ciclo de Eliseo, con la finalidad de probar que este era su legítimo sucesor, o como parte integrante de la historia de Elías, admitiendo que se formó a su muerte<sup>22</sup>.

Estamos ante uno de los episodios más misteriosos del Antiguo Testamento. Siendo avisado por Dios que iba a ser llevado al cielo, junto con su discípulo se pone en marcha hacia Jericó, en el camino Elías intenta deshacerse de la compañía de Eliseo pidiéndole que le permita marchar a Betel a donde Dios le manda sin revelarle el término de su viaje; Eliseo continua con él y al llegar a Betel los hijos de los profetas le comunican a Eliseo el rumor que circulaba acerca de la desaparición próxima de Elías. Continúan juntos hacia el Jordán, que se abre en dos cuando Elías lo toca con su manto, después de haber cruzado Elías ofrece dar a Eliseo lo que desee. Eliseo le pidió un último favor: que le transmitiera lo más importante de su espíritu, o sea, que le pasara sus poderes y sus cualidades proféticas, a lo cual Elías le respondió que si Eliseo le viera mientras subía al cielo, se le concedería lo que había pedido. Después llegó un carro de fuego, llevándose a Elías al cielo. Eliseo le vio subiendo entre las nubes, y recibió con ello las cualidades y poderes de Elías.

---

<sup>21</sup> 2 R 2, 1-18

<sup>22</sup> PROFESORES DE SALAMANCA: *Biblia comentada*, p.467

“Con el traslado de Elías al cielo en medio de un torbellino de nieves y viento, semejante a una tempestad. Dios quiere con ello dar a conocer el destino reservado al profeta Elías a causa de su fidelidad, semejante al que reservo a Henoc por haber andado con Dios (cfr. Gén 5, 21-24)”<sup>23</sup>

## **CAPITULO II. Importancia de la predicación de Elías. Teología.**

### **1.- LA PREDICACIÓN**

En el Nuevo Testamento la predicación esta significada por la proclamación solemne (Kerigma) de un hecho: Jesús es el Señor y Salvador. Esta proclamación tiene sus raíces en el Antiguo Testamento, donde Dios va preparando la revelación definitiva a través de la elección y pedagogía de Israel.

En la historia de Israel los profetas eran esencialmente hombres a los que Dios escogía para acercarle a Él, para invitar al pueblo a que retornara a Yahveh y a sus caminos, sacar al pueblo de las falsas prioridades e insistir en la exigencia primordial de la obediencia a Dios. El que predicaba entonces la palabra de Dios era el profeta: impulsado por el Espíritu de Dios, anunciaba a sus contemporáneos el juicio divino, recordaba la alianza, avivaba la esperanza en el cumplimiento de las promesas definitivas y su palabra era Palabra de Dios.

“Elías es el predicador totalmente comprometido que se entrega a la tarea de recordar a un pueblo satisfecho de la ambigüedad, que Yahveh es absoluto y exclusivo”<sup>24</sup>. Contemplamos un ejemplo paradigmático de profeta; a tal punto que en la Trasfiguración se presenta al lado de Jesús y en la anunciación a Zacarías, el ángel hablando de la grandeza de Juan el Bautista dirá que: “irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos y a los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto”<sup>25</sup>. Además ha sido señalado con toda claridad en el libro de

---

<sup>23</sup> FACULTAD DE TEOLOGÍA UNIVERSIDAD DE NAVARRA: *Sagrada Biblia comentario*, Navarra, p. 294

<sup>24</sup> MONLOUBOU, *Louis: Profetismo y profeta. Profeta, ¿Quién eres tú?*, Madrid, FAX, 1971, p. 181

<sup>25</sup> Lc 1, 16-17

Malaquías<sup>26</sup> como el profeta que había de preceder al Mesías, tanto en su primera venida como en la Parusía.

Etimológicamente el origen de la palabra profeta es incierto. Y existen distintas aproximaciones: Para algunos se relaciona con una raíz emparentada con nb, que significaría brotar con ruido, agitarse interiormente. Así lo que constituiría al profeta sería en primer lugar el transporte extático. “Así el “nabi” sería el que habla con vehemencia y bajo el influjo de una potencia superior, para anunciar cosas inaccesibles a los mortales” 1re 18, 28-29

Otros, como Desnoyers, recurren a una raíz nb, hablar; “nabi” significaría entonces el hablante (Jer 15, 19) o mejor el que ha sido hecho hablante por la divinidad”

Podemos encontrar el término “nabi” en hebreo “ro,eh”, que significa vidente, común en tiempos de Samuel<sup>27</sup>; más frecuente sería el uso de “hozeh”, el visionario<sup>28</sup>; así como también la expresión “holem”, soñador<sup>29</sup>. **1 433**

La traducción que la Septuaginta da al término “nabi”, es la de profeta. “La partícula pro, que entra en la composición de la palabra griega “profeta” no es el pro temporal – predecir-, sino más bien el “pro” sustitutivo -decir por otro-. Así el profeta sería el portavoz o el heraldo de alguien, y el término griego nos indicaría un predicador, uno que predica, más bien uno que predice”.<sup>30</sup>

Considerando las distintas aproximaciones ya mencionadas, al recurrir a 1 Sam 9, 9, "Porque antes en Israel, cuando alguien iba a consultar a Dios, decía: «Vamos a ver al vidente»; se llamaba entonces vidente al que llamamos profeta." vemos que este hace confluir dos denominaciones, la del vidente y la del nabi. Por tanto, el verdadero profeta afirmaba tener el privilegio de estar en el ‘secreto’ del Señor, palabra que transmite tanto la idea de consulta como de intimidad con Dios. Es aquel ‘llamado por Dios’, con la consiguiente tarea de proclamar el mensaje de Dios a los hombres. Los profetas serán considerados los

---

<sup>26</sup> MI 3, 23-24

<sup>27</sup> 1 S 9, 11

<sup>28</sup> Am 7, 12; Mi 3, 6-7

<sup>29</sup> Dt 13, 2

<sup>30</sup> ROBERT, A. – FEUILLET, A: *Introducción a la Biblia*, p.434

intermediarios entre Dios y los hombres, quienes tiene un contacto personal con Dios, lo que realizan, comunica su Palabra y buscan renovar las diversas instituciones de Israel. Son portadores de un mensaje salvífico, diverso según las circunstancias históricas del pueblo. Ellos anuncian una salvación histórica actual y futura que se desarrolla hasta llegar a su plenitud en Cristo y el mensaje de su predicación será siempre una llamada a la conversión.

## 2.- TEMAS IMPORTANTES EN ELÍAS

La predicación de Elías buscará enfrentar los grandes problemas que tuvieron que enfrentar todos los profetas: el rey y la religión; pero respondiendo a su realidad y ubicación histórica. Por ello, “si se quiere comprender bien el significado de las ocasiones en las que el profeta manifiesta sus opciones religiosas, hay que tener en cuenta la decadencia o la relajación hacia la que lentamente se había dejado arrastrar el sentimiento religioso de Israel en el contexto de la monarquía”<sup>31</sup>.

### 2.1 La lucha contra los abusos de la monarquía

En el reino de Israel existía la monarquía desde su separación de la dinastía de David. Igual que los demás países el rey, si bien en Israel no era considerado hijo de Dios, su función real si le venía de Dios, la relación entre el rey y la divinidad era muy estrecha y el lenguaje de la filiación se utilizaba con mucha frecuencia:

“El rey era el encargado de realizar, en nombre de la divinidad, una serie de funciones fundamentales para el bien de su pueblo: debía asegurarle la prosperidad material, gestionar la paz y la guerra, ser el guardián del culto y administrar la justicia. Él tenía que ser además un modelo de piedad y de religiosidad. Todo esto supuso para la institución monárquica una garantía y una especie de legitimación religiosa y divina. Los reyes utilizaban con amplitud todas esas bazas religiosas en el ejercicio del poder.”<sup>32</sup>

En la época de Elías, se constata como los reyes ya no realizaban ese ideal monárquico. Que la justicia y la fe en Yahveh no eran ni cultivadas ni respetadas. Por ello, Elías, si bien no quiere meterse en política, su misión le lleva a estar muy cerca de los gobernantes, no para

---

<sup>31</sup> MONLOUBOU, Louis: *Profetismo y profeta. Profeta*, p.182

<sup>32</sup> ASURMENDI, Jesús: *El profetismo desde sus orígenes a la época moderna*, Traducido por Jose Manuel Bernal, Bilbao, Desclee de Brouwer, 1987, p.21

adular y sacar provecho, sino para conseguir que los reyes recuerden cuál es su llamado y para que el pueblo no abandone al Señor o lo encuentren si lo han perdido.

Aparece en este tiempo el poder en manos de la casa de Omri, quien se apodera del trono y durante un breve reinado (876-869) logra establecer una dinastía que tuvo el poder hasta la tercera generación. Su política busca la recuperación de Israel y la paz interna, relaciones amistosas con Judá, estrechas relaciones con los fenicios y mano fuerte contra los arameos; Esta política fue lanzada por Omri y llevada adelante por su hijo Ajab (869-850) permitiendo un gran avance comercial en el Reino debido a las alianzas selladas con los países vecinos, pero una cada vez mayor decadencia religiosa.

Fruto de la alianza con Tiro es el matrimonio con Jezabel. Adoradora de los dioses tirios, le está permitido, naturalmente, lo mismo que a su séquito y a los comerciantes, continuar en tierra de Israel la práctica de su religión nativa. Con esta finalidad fue construido en Samaria un templo a Baal Melqart (1 Re 16, 32). Esto no superaba lo que había hecho Salomón para sus mujeres extranjeras; pero Jezabel, que era de espíritu fuerte, con un celo casi apostólico por sus divinidades, y desdeñaba sin duda el atraso cultural y la austera religión del país adoptado, busco, al parecer, convertir el culto de Baal en la religión oficial de la corte<sup>33</sup>. “Ajab para complacer a Jezabel, había levantado en Samaria altares a Baal y a Astarté. Incluso permitió que los profetas de los falsos dioses se instalaran en su palacio, mientras la reina mandaba a asesinar a los profetas del Señor.”<sup>34</sup>

Ocozías (853-852), hijo de Ajab siguió en todo la política religiosa de su padre y de su madre, rindió culto a Baal, como en tiempos de su padre (16, 31; 18, 26; 19, 18) irritando con ello a Yahveh. Por ello al final el libro de los Reyes, hace un juicio desde el punto de vista religioso sobre él. Por un lado conservaba el culto a Yahveh, por otro se entregaba a la idolatría.

*"Ocozías, hijo de Ajab, comenzó a reinar sobre Israel, en Samaria, el año diecisiete de Josafat, rey de Judá, y reinó dos años sobre Israel. 53. Hizo el mal a los ojos de Yahveh y anduvo por el camino de su madre, y por el camino de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo*

---

<sup>33</sup> BRIGHT, J; *La historia de Israel, Desclee de Brouwer*, Bilbao, 1966, p. 293-294

<sup>34</sup> ELCHINGER, A – DHELLI, J: *Lecturas bíblicas: la historia de la salvación*, Traducido por Camilo Sánchez, Madrid, Paulinas, 1963, p.113

*pecar a Israel. 54.Sirvió a Baal y se postró ante él, irritando a Yahveh, Dios de Israel, enteramente como lo había hecho su padre."*<sup>35</sup>

Y en castigo de su conducta permitió Dios que se rebelara el rey de Moab, así como la caída que sufrió en su palacio, que le acarreo la muerte.

De la misma manera en el libro sagrado se dice de Ajab:

*"29. Ajab, hijo de Omrí, comenzó a reinar en Israel el año 38 de Asá, rey de Judá. Ajab, hijo de Omrí, reinó sobre Israel en Samaría veintidós años. 30.Ajab, hijo de Omrí, hizo el mal a los ojos de Yahveh más que todos los que fueron antes que él. 31.Lo de menos fue haber seguido los pecados de Jeroboam, hijo de Nebat, sino que, además, tomó por mujer a Jezabel, hija de Itobaal, rey de los sidonios, y se fue a servir a Baal postrándose ante él. 32.Alzó un altar a Baal en el santuario de Baal que edificó en Samaría. 33.Hizo Ajab el cipo y aumentó la indignación de Yahveh, Dios de Israel, más que todos los reyes de Israel que le precedieron."*<sup>36</sup>

Elías, aparece pues ante la monarquía como defensor de la fe y de la moral, sabe recordar las exigencias morales de su fe; “parece constituir un eslabón dentro de la cadena de pensadores para quienes la monarquía en Israel representa un peligro, peligro religioso, según algunos: peligro de utilización abusiva de un título reservado a Yahveh, único Rey de su pueblo<sup>37</sup>; peligro moral, según otros, provocado por la desigualdad social que establece necesariamente la constitución monárquica”<sup>38</sup>. El profeta toma la palabra contra las prácticas rituales y las conductas abusivas que asumen el rey y su esposa Jezabel y así les recuerda la moral yavhista: el rey es un miembro de la nación como otro cualquiera llamado a custodiar el pueblo de Dios; y para este pueblo sus derechos fundamentales son inalienables.” Los valores que entraban en juego en el debate eran para Él lo esencial: la fidelidad a la alianza y la fe en el único Dios de Israel”<sup>39</sup>. Así la actividad del profeta está por encima de las encrucijadas políticas y el objetivo de su mensaje es de mayor alcance que cualquier objetivo político.

---

<sup>35</sup> 1 R 22, 52-54

<sup>36</sup> 1 R 16, 29-33

<sup>37</sup> Jc 8, 13

<sup>38</sup> MONLOUBOU, Louis: *Profetismo y profeta. Profeta*, p.193

<sup>39</sup> ROBERT, A. – FEUILLET, A: *Introducción a la Biblia*, p. 427

2.2. Idolatría y purificación de la cultura religiosa de Israel. Gran lucha del profeta  
“La Sagrada Escritura es en cierto sentido la historia de un pueblo que se desentiende de los ídolos. Un día “tomó” Yahveh a Abraham, que “servía a otros dioses” (Jos 24, 2 ss; Jdt 5, 6ss). Pero esta ruptura, aunque radical, no es cosa hecha de una vez para siempre: sus descendientes tendrán todavía que rehacerla, deben constantemente renovar su opción de seguir al único Dios verdadero.”<sup>40</sup>

El culto de Baal y la religión cananea constituyeron desde la llegada de los hebreos a Canaán una preocupación permanente y un peligro constante para la fe yahvista. Pero esto llega a uno de sus puntos más altos en la época del rey Ajab, un reinado que fue, sobre todo, muy prospero desde el punto de vista económico, pero “el comercio ocasiono relaciones constantes con los países vecinos y dio lugar a una cierta contaminación cultural y religiosa en Israel. El símbolo más conocido de esta degradación de la situación religiosa fue, sin duda, el matrimonio del rey con Jezabel, hija del sacerdote-rey de Sidón”<sup>41</sup>.

Después de su matrimonio, Ajab impulsó esta variante fenicia del naturismo religioso de Canaán<sup>42</sup>. En Israel se había creado una situación de abierto sincretismo. Junto al Señor, el pueblo adoraba a Baal, el ídolo tranquilizador del que se creía que venía el don de la lluvia, y al que por ello se atribuía el poder de dar fertilidad a los campos y vida a los hombres y a las bestias. Aun pretendiendo seguir al Señor, Dios invisible y misterioso, el pueblo buscaba seguridad también en un dios comprensible y previsible, del que creía poder obtener fecundidad y prosperidad a cambio de sacrificios. Israel estaba cediendo a la seducción de la idolatría, la continua tentación del creyente, figurándose poder “servir a dos señores” (cfr Mt 6,24; Lc 16,13), y de facilitar los caminos inescrutables de la fe en el Omnipotente poniendo su confianza también en un dios impotente hecho por hombres. Ajab como rey débil lo permite, pero fue Jezabel la que tuvo la mayor responsabilidad por el exterminio sistemático del culto a Yahveh, la muerte de los profetas fieles a la alianza y la propagación de Baal en Israel<sup>43</sup>.

---

<sup>40</sup> LEON-DUFOUR, Xavier: *Vocabulario de Teología Bíblica*, 14 ed., Barcelona, Editorial Herder, 1988.

<sup>41</sup> ASURMENDI, Jesús: *El profetismo desde sus orígenes a la época moderna*, p.19

<sup>42</sup> 1 R 16, 30-33

<sup>43</sup> 1 R 18, 4.13



Existía en Canaán el profetismo extático y deliberante y otro más moderado, los reyes paganos de Edom, Moab, Amón, Tiro y Sidón tenían por costumbre consultar a sus profetas en los negocios más importantes del reino; así la reina Jezabel había traído con ella gran número de profetas de Tiro y Sidón, permitiendo así el culto a dioses extranjeros, asumiendo bajo su defensa a estos profetas y construyendo templos para el sacrificio y ordenando la matanza de los profetas de Yahveh, eso según lo señala el relato del encuentro de Elías con Abdías – uno de los servidores del rey. 4. Cuando Jezabel exterminó a los profetas de Yahveh, Abdías había tomado cien profetas y los había ocultado, de cincuenta en cincuenta, en una cueva, dándoles de comer pan y agua.

Un episodio revelador de esta decadencia religiosa es el sacrificio sobre el monte Carmelo. Después de tres años en los que Jezabel ha hecho lo posible para eliminar el culto al Dios de Israel, Elías propone al rey un duelo entre Yahveh y los baales, entre él y centenares de profetas de ídolos, para desenmascarar la necedad engañosa de esta actitud idolátrica. La prueba consistirá en que cada uno de los dos bandos inmole sobre el Carmelo un becerro, que se corte la víctima en pedazos y se coloque sobre la leña, pero sin poner fuego debajo.

A los profetas de Baal se les concede ser los primeros, quienes después de aparejar el altar invocan a Baal. Allí vemos “los gestos ridículos, frenéticos, crueles, a los que se entregaban los profetas de Baal, reunidos en la cima del monte, a la vista de todo el pueblo que en gran parte los aprobaba”<sup>44</sup>. Hasta bien entrada la tarde no cesaron de llamar a Baal sin ninguna señal de respuesta.

El Papa emérito Benedicto XIV<sup>45</sup>, en una audiencia general, hablando sobre las consecuencias de esta actitud idolatra que denunciaba Elías pero que vemos se manifiesta de diversas maneras en cada época dirá: “Los profetas de Baal, de hecho, gritan, se agitan, bailan, saltan, entran en un estado de exaltación llegando a hacerse incisiones en el cuerpo, “con espadas y lanzas, hasta estar cubiertos de sangre”<sup>46</sup>. Hacen recurso a sí mismos para

---

<sup>44</sup> MONLOUBOU, Louis: *Profetismo y profeta. ¿Profeta quién eres tú?*, p. 184

<sup>45</sup> S.S. Benedicto XVI: *Audiencia General*. miércoles 15 de junio de 2011

<sup>46</sup> 1R 18, 28

interpelar a su dios, confiando en sus propias capacidades para provocar su respuesta. Se revela así la realidad engañosa del ídolo: éste está pensado por el hombre como algo de lo que se puede disponer, que se puede gestionar con las propias fuerzas, al que se puede acceder a partir de sí mismos y de la propia fuerza vital. La adoración del ídolo, en lugar de abrir el corazón humano a la Alteridad, a una relación liberadora que permita salir del espacio estrecho del propio egoísmo para acceder a dimensiones de amor y de don mutuo, encierra a la persona en el círculo exclusivo y desesperante de la búsqueda de sí misma. Y el engaño es tal que, adorando al ídolo, el hombre se ve obligado a acciones extremas, en el tentativo ilusorio de someterlo a su propia voluntad. Por ello los profetas de Baal llegan hasta hacerse daño, a infligirse heridas en el cuerpo, en un gesto dramáticamente irónico: para obtener una respuesta, un signo de vida de su dios, se cubren de sangre, recubriéndose simbólicamente de muerte.

Muy distinta es la actitud de Elías. Él pide al pueblo que se acerque, implicándolo así en su acción y en su súplica. Después el profeta erige un altar, utilizando, como recita el texto, doce piedras, conforme al número de los hijos de Jacob. Esas piedras representan a todo Israel y son la memoria tangible de la historia de elección, de predilección y de salvación de que el pueblo ha sido objeto.

Elías se dirige al Señor llamándole Dios de los Padres, haciendo así memoria implícita de las promesas divinas y de la historia de elección y de alianza que unió indisolublemente al Señor y a su pueblo. El título divino pronunciado por Elías parece de hecho un poco sorprendente. En lugar de usar la fórmula habitual, “Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”, utiliza un apelativo menos común: “Dios de Abraham, de Isaac y de Israel”. El profeta está rezando por el pueblo del reino del Norte, que se llamaba precisamente Israel, distinto de Judá, que indicaba el reino del Sur. Y ahora, este pueblo, que parece haber olvidado su propio origen y su propia relación privilegiada con el Señor, se siente llamar por su nombre mientras se pronuncia el Nombre de Dios, Dios del Patriarca y Dios del pueblo: “Señor, Dios [...] de Israel, que se sepa hoy que tú eres Dios en Israel”<sup>47</sup>.

---

<sup>47</sup> 1 R 19, 36

El pueblo por el que reza Elías es puesto ante su propia verdad, y el profeta pide que también la verdad del Señor se manifieste y que Él intervenga para convertir a Israel, apartándolo del engaño de la idolatría y llevándolo así a la salvación. Su petición es que el pueblo finalmente sepa, conozca en plenitud quien es verdaderamente su Dios, y haga la elección decisiva de seguirle sólo a Él, el verdadero Dios. Porque sólo así Dios es reconocido por lo que es, Absoluto y Trascendente, sin la posibilidad de ponerle junto a otros dioses, que Le negarían como absoluto, relativizándole. Esta es la fe que hace de Israel el pueblo de Dios; Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas (Dt. 6, 4-5). Al absoluto de Dios, el creyente debe responder con un amor absoluto, total, que comprometa toda su vida, sus fuerzas, su corazón. Y es precisamente para el corazón de su pueblo que el profeta con su oración está implorando conversión: “que este pueblo reconozca que tú, Señor, eres Dios, y que eres tú el que les ha cambiado el corazón”<sup>48</sup>

El milagro se produjo, de lo que dedujeron los israelitas que Yahveh era el solo y verdadero Dios. La reunión de Israel proporciona al profeta Elías la posibilidad y la ocasión de una llamada a la conversión. Es preciso decidirse a optar por Yahveh o Baal: “¿Hasta cuándo vais a estar cojeando con los dos pies? Si Yahveh es Dios, seguidle; si Baal, seguid a Baal”<sup>49</sup>.

El resultado de la contienda demuestra que Dios es Dios, que es quien tiene el poder y de que Baal es impotente. Dios se da a conocer de una manera nueva, el Dios que se había manifestado como amigo y protector a los patriarcas y que había dado la ley al pueblo a través de Moisés, aparece ahora como Señor de la creación de la naturaleza. La religión cananea consideraba al dios Baal dueño de las fuerzas naturales: de la lluvia, de las tormentas, de la fecundidad, del rayo, etc. Mediante el profeta Elías el verdadero Dios se revela distinto, superior y trascendente a esas fuerzas.

“Finalmente el gesto de Elías de dar muerte a todos los falsos profetas hay que comprenderlo a la luz de su celo por el Señor, y de la mentalidad de aquella época, pues la ley mosaica

---

<sup>48</sup> 1 R 18,37

<sup>49</sup> 1 R 18, 21

prescribía tal sentencia para los profetas de las divinidades paganas con el fin de salvaguardar la pureza religiosa del pueblo.”<sup>50</sup>

### 2.3 Defensor de la justicia y de los pobres

Otro rasgo importante de la predicación de Elías es su sentido de la justicia. Expresada en una sensibilidad especial acerca de los pobres, de los indefensos y de los humildes que podemos ver en el episodio de la viuda de Sarepta ya mencionado anteriormente así como en el pasaje de la viña de Nabot en la que se revela la compasión y la tenacidad con la que Elías condena el pecado de Ajab y Jezabel.

*“Le hablarás diciendo: Así habla Yahveh: Has asesinado ¿y además usurpas? Luego le hablarás diciendo: Por esto, así habla Yahveh: En el mismo lugar en que los perros han lamido la sangre de Nabot, lamerán también los perros tu propia sangre.»<sup>5152</sup>*

“Todos los documentos sugieren que Israel, bajo los omridas consiguió una considerable prosperidad material. El mejor testimonio de ello es la misma capital de Samaria, tanto el tipo de construcción como el material utilizado evidencian esto. También se desarrollaron las armas ofensivas, como lo demuestran el elevado número de carros que Ajab pudo alcanzar para la batalla de Qarqar. Pero a pesar de estas pruebas de riqueza, se saca la impresión de que la suerte de los campesinos había empeorado. Hay señales de una progresiva desintegración de la estructura de la sociedad israelita y de un sistema severo que tendía a poner al pobre a merced del rico. Podemos sospechar, que la gran sequía del reinado de Ajab, causo a muchos pequeños agricultores la pérdida de todo lo que tenían. Aunque no podemos decir cuántos terratenientes agrandaron sus haciendas por una injusticia, podemos suponer que el caso de Ajab y Nabot, aunque quizá no típico, estuvo muy lejos de ser un caso aislado.”<sup>53</sup>

---

<sup>50</sup> FACULTAD DE TEOLOGÍA UNIVERSIDAD DE NAVARRA: *Sagrada Biblia comentario*, Navarra, p. 288

<sup>51</sup> 1 R 21, 2-4, 7-10, 18-20

<sup>52</sup> 1 R 21, 18-20

<sup>53</sup> BRIGHT, Jhon: *La historia de Israel*, 13 ed., Bilbao, Desclee de Brouwer, 1966, p.292

“Esto se centraba en la transgresión del derecho en Israel, en el “asesinato jurídico” de Nabot, quien es el israelita que se atiene al derecho tradicional de Israel y por ello no puede ceder la heredad de sus padres”<sup>54</sup>. En este contexto, y específicamente frente a la injusticia cometida frente a Nabot, a quien no solo se le arrebató su viña sino también su vida; se presenta a Elías, como defensor de la armonía social en el sentido en que la define la fe yahvista. Lo mismo que había hecho Natán reprochando a David el rapto de Betsabé y la muerte de Urías (2 Sam 11, 12) así obraría el profeta de Tisbe, ante la ambición de Ajab y frente a la crueldad de Jezabel; defendiendo a los más humildes contra la ambición de sus gobernantes. Si de parte del rey el asunto es cuestión de cierta vanidad personal, capricho y abuso de su poder; de parte de Nabot se trata de mantener la unidad con sus antepasados y así permanecer dentro de la cadena de generaciones de que estaba constituido el pueblo de Israel. “De ahí que, vender el patrimonio de sus bienes, en el fondo, equivalía a renunciar a su derecho de ciudadanía, a su personalidad tanto cívica como religiosa”<sup>55</sup> para Nabot es por tanto una cuestión de razones personales y sociales, y estas son las que defiende el profeta, señalando con ello el favor y protección de Yahveh para con los pobres y humildes, quienes como resto que se mantiene fiel, serán objeto de la predilección de Yahveh y más aún signo de su presencia.

#### 2.4 Elías en el Horeb, monte de la alianza

La manifestación del Dios de la alianza se presenta como la escena central, esta tiene lugar en la montaña llamada “Horeb”, expresión utilizada en las tradiciones teológicas para hablar de la montaña de Dios, el lugar de la revelación de Moisés. Llamado también monte Sinaí es el punto de partida de la experiencia religiosa de Israel como pueblo de Dios. Este fue el momento en que Dios se le apareció a Moisés en medio de una zarza ardiente; este fue el monte donde Dios le entregó a Moisés las tablas de la Ley y así Yahveh manifiesta que quiere liberar a Israel, hacerlo su pueblo y llevarlo a la tierra prometida a sus padres. Esto supone por parte de Dios que Israel es objeto de elección y depositario de una promesa; ahora bien, eso conlleva unas “condiciones” y por ello en Éxodo 19, 5 ss dice: “*si escucháis mi voz y*

---

<sup>54</sup> ABADIE, Phillipe (et al) “Reyes y profetas en Israel y Judá” en *Cuadernos Bíblicos*; Navarra, N. 83, 1994, p. 31

<sup>55</sup> MONLOUBOU, Louis: *Profetismo y profeta. ¿Profeta quién eres tú?*, p. 195

*observáis mi alianza, seréis mi propiedad entre todos los pueblos; porque mía es la tierra, pero vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación consagrada”*

Dios escogió a Israel sin méritos por su parte, porque lo amaba y para mantener el juramento hecho a sus padres (Dt 7, 6ss). Israel por su parte obedecerá a Dios y solo a Él rendirá culto.

Es evidente que se desea establecer una comparación entre Elías y Moisés, aunque una comparación limitada: Un primer punto en común es el desánimo. En Nm 11, 15 Moisés declaraba: “Si es así como me tratas, mátame de una vez, si he encontrado gracia a tus ojos”. Elías le hace eco: “Ya basta, Señor; toma mi vida, que no valgo más que mis padres (19, 4). Los cuarenta días de marcha sin comer ni beber recuerdan los cuarenta días que Moisés había pasado en el Horeb (Dt 9, 9), pero también los cuarenta años de marcha por el desierto (Nm 14, 33). Lo mismo que Moisés, Elías vera también al Señor pasar ante él (Ex 33, 19; 1 R 19, 11)<sup>56</sup>

Ahora bien, en la teofanía en el monte Horeb hay un progreso en el concepto de Dios, aun mayor. En la intención del autor esta la idea de llevar a un descubrimiento más profundo de Dios, Yahveh no es ya únicamente el Señor de la creación, aquel cuya potencia aterradora se manifiesta en medio de la naturaleza más violenta; se trata de ayudar a los hombres a distinguir a Dios de sus obras; pero es también y sobre todo el conocimiento de un Dios que se quiere encontrar con el hombre, como dos amigos, es el Dios que intenta y trata de acercarse al hombre en su fragilidad y trata de entablar una amistad e intimidad con él.

Elías se presenta como auténtico profeta de Dios que hace progresar en Israel no solo el sentido del pecado y de la justicia sino sobre todo el conocimiento de Dios en su unicidad, su espiritualidad, su transcendencia, su justicia, su bondad, su proximidad. “Con Elías y su predicación, verdaderamente es nueva la teoría de las relaciones del hombre con Dios que se esboza y se elabora, se desarrolla lentamente en lo más profundo y secreto del corazón a través de las experiencias religiosas más sublimes; algo así como una revolución teológica y espiritual”<sup>57</sup>.

---

<sup>56</sup> BUIS, Pierre “El libro de los Reyes” en *Cuadernos Bíblicos*; Navarra, N. 86, 1995, p. 24-25

<sup>57</sup> MONLOUBOU, Louis: *Profetismo y profeta. ¿Profeta quién eres tú?*, p. 176

‘Elías es el precursor de un despertar religioso. Las reivindicaciones del orden social, las intervenciones de orden político contra Acab y Jezabel, las amenazas al pueblo, derivan de su fidelidad a Yahveh’<sup>58</sup>. Fue grande sin duda por la eficacia, la intrepidez y la valentía de su palabra, proclamada bajo el riesgo constante de su vida, a favor de Yahveh, ante quien constantemente se sentía servidor<sup>59</sup>. Pero sobre todo fue su comportamiento, su conducta, su actitud; el testimonio de una vida entera consagrada al servicio de Dios; fue así un instrumento, radicalmente limitado y de suyo impotente, de un poder que obro por él y a través de él se manifestó.

### **CAPITULO III. Rasgos vocacionales de los cuadros narrativos del profeta Elías**

#### **1.- LA VOCACIÓN EN EL CICLO DE ELÍAS**

En el ciclo de Elías encontramos elementos que nos permiten poner como base de la vocación a la vida cristiana la gracia de Dios que no solo fundamenta sino que sostiene al hombre en su esfuerzo por alcanzar ese horizonte teocéntrico al que se es llamado; pero, asumiendo que la gracia supone y cuenta con la naturaleza humana, resaltan también algunos datos antropológicos que nos ayuden a tener una visión más realista, completa y situada del hombre; así como por ejemplo su estilo y carácter, los temores e inseguridades del profeta, la necesidad de decidir volver a caminar y obedecer la voz de Dios y así comprender que en el camino vocacional es necesario crecer en la consciencia de la complejidad del ser humano; de las necesidades y valores que lo mueven, de sus motivaciones, de sus contradicciones, pequeñeces y fragilidades, de la fuerza de su historia; para que reconociéndose a sí mismo y la acción de la gracia en su vida actuando, desde su libertad pueda orientarse hacia los valores trascendentes de su llamada.

##### **1.1 La vocación**

La pregunta por la vocación nos lleva a la pregunta de quién es el hombre y a qué está llamado. Esta nos introduce en una respuesta que encontramos ya en el inicio mismo de la

---

<sup>58</sup> ROBERT, A. – FEUILLET, A: *Introducción a la Biblia*, p. 438

<sup>59</sup> Ver 1 R 17, 1; 18, 15; 19, 11

historia de la salvación: “el hombre es imagen y semejanza de Dios”<sup>60</sup>. Así pues, la vocación cristiana se puede entender como el llamamiento de Dios a la persona humana para que sea colaboradora en la nueva Alianza. Por ello, si se quiere descubrir el cauce dentro del cual discurre la vocación en las Sagradas Escrituras, hay que fijarse con precisión en el marco teológico y antropológico que supone, es decir en la relación entre Dios y el hombre.

“En el Antiguo Testamento la vocación viene asociada a la expresión “llamar a uno por su nombre” que significa literalmente la elección, el llamamiento para una función o misión determinada (Ex 31, 2), idéntica idea expresa la fórmula: “el nombre de Dios ha sido invocado sobre alguno” (1 R 8, 43)”<sup>61</sup>.

Este llamado reclama una respuesta, implica una decisión que se constituye en una opción de vida que permite que cada persona viva en fidelidad a la alianza personal hecha con Dios. Sobre esta opción, tanto en los profetas como en las demás vocaciones en las Sagradas Escrituras, se observa un momento fundante de esa primera respuesta, que podemos observar en el caso de Elías en la obediencia y cumplimiento de los mandatos divinos; así en los primeros versículos del capítulo 17 después de relatar las indicaciones de Yahveh que van orientando la misión encomendada se constata su decisión: “Hizo según la palabra de Yahveh” (v.2) ; y junto con esta decisión primera se da un ponerse en camino, que implica en la vida de toda persona una renovación constante.

La vocación es siempre un peregrinaje donde Dios reitera su llamada dentro del llamado y donde el hombre necesita repetir constantemente su respuesta, que en el camino puede ser probada. Una respuesta que toca la realidad de la persona toda; es decir, toca su anhelo de trascendencia, pero toca también su experiencia de limitación, de fragilidad, su naturaleza herida por el pecado con sus posibles consecuencias y por ello se presenta como una lucha, en la que se hace necesaria la libertad para acoger los auxilios divinos.

## 1.2 La vocación como llamada

Este llamado divino a la persona es un don gratuito, una gracia que a su vez hace posible al hombre dar una respuesta desde su libertad. De esta manera la vocación cristiana se presenta como un diálogo entre Dios y el hombre, Dios que con su gracia crea y llama al hombre a

---

<sup>60</sup> Gn 1, 26

<sup>61</sup> HAAG, Herber: *Diccionario de la Biblia*, Barcelona, Editorial Herder, 1987.



participar de su vida divina y con este llamado le da la “capacidad, la posibilidad de auto trascenderse teocéntricamente” es decir, de superarse a si mismo, a todo lo que ha conseguido, todo lo que piensa, quiere y realiza, todo lo que es, para proyectarse más allá de su situación presente y alcanzar a Dios como fin último”<sup>62</sup>; capacidad junto a la cual encontramos también otra realidad antropológica en cierto sentido divergente pues se trata de “las limitaciones de naturaleza diversa inherentes a la persona humana, las cuales pueden obstaculizar más o menos la libertad del hombre para vivir su tendencia antropológica a la autotrascendencia”<sup>63</sup>

La vocación primera de todo ser humano es un llamado hacia un ser trascendente, este llamado característico de la naturaleza humana se convierte en un imperativo. El fundamento de este llamado como lo mencioné lo encontramos en el hombre como “*imago Dei*”, por ello los elementos finitos de nuestro ser no dejan de experimentar la tensión hacia la infinitud. Ser creados a imagen de la Trinidad da al hombre la capacidad activa y pasiva que lo lleva hacia la conversión religiosa; capacidad de diálogo con Dios, y de esta manera la persona va caminando hacia la auto trascendencia de los valores religiosos.

En este horizonte se da la llamada de Dios que toca todo corazón humano. Llamada a salir de mi mismo, llamada a que el hombre vaya configurándose con una realidad que trasciende todo su ser. Dios llama al amor; es decir, llama a que el hombre permita que el amor de Dios actúe en él, llama a una donación total que va configurando toda la existencia su existencia.

La llamada divina es un don, y como don es un misterio, inefable. Es una gracia que se traduce en el hombre en la forma como él va captando los valores esenciales y la realidad de la que está llamado a ser parte. Dios llama al hombre, dando la gracia que permite que cada hombre sea tocado por esta llamada y al mismo tiempo Dios da la capacidad de responder a la voluntad de Dios pero siempre respetando su libertad.

Al aproximarnos a la vocación desde el llamado y la vida del profeta Elías esta relación entre Dios y él, se constituye como el núcleo de la vocación como llamada y la vocación como respuesta, que por motivos pedagógicos nos atrevemos a separar pero que en la praxis siempre se implican uno al otro de tal manera que es imposible separarlos. En este acápite

---

<sup>62</sup> RULLA, Luigi: *Antropología de la vocación cristiana*, Madrid, Sociedad de educación Atenas, 1990, p. 11.

<sup>63</sup> RULLA, Luigi: *Antropología de la vocación cristiana*, p. 12

nos centraremos en su huida y camino al Horeb, así como su posterior experiencia de Dios en esta montaña, este episodio nos revela varios datos importantes del proceso vocacional.

Así en Elías, si bien no encontramos ningún relato propiamente de su llamada vocacional, es significativo observar algunos elementos que nos permiten descubrir este don:

En primer lugar; *'Elías'* que es la forma helenizada del nombre hebreo *'Eliyahú'*, literalmente significa *'Dios es Yahveh – Yahveh es mi Dios'*. De esta manera *'El mismo nombre de Elías, es ya un recuerdo de esa elección rigurosa cuya proclamación constituirá su misión durante toda la vida, misión urgente porque urgente es la necesidad de realizar la elección'*.<sup>64</sup>

En los textos aparece con frecuencia la expresión *'el Señor a quien sirvo'* o *'ante el que estoy'*<sup>65</sup> Y con ello Elías nos ofrece también la conciencia de haber recibido un encargo, por ello se presenta como un servidor de Dios, de manera análoga a los cortesanos servidores del rey, y como su representante, servidor de un llamado recibido.

Otro elemento que autentica la realidad del profeta como llamado de Dios, es que en sus acciones es *"movido por el espíritu"* –*rúah-pneuma-*: Así por ejemplo: la posibilidad de que el espíritu le lleva lejos, cuando en el encuentro con Abdías, servidor del rey Ajab este dice: *'Cuando me aleje de ti el espíritu de Yahvé te llevará a donde yo no sepa'*. (1Re 18,12); el Espíritu lo arroja según la expresiones de los hombres valerosos que lo buscaban después de ser arrebatado al cielo (ver 2Re 2,16) Resalta pues como el "lugar" de donde procede la fuerza del alma de Elías y su libertad interior es de Dios, es del Espíritu de Dios. Así junto al elemento humano, débil y medroso, se superpone el elemento divino, lleno de dominio y majestad. La revelación y la llamada divina son presentadas como un empuje irresistible (Am 3, 3-8) y acompañadas con una certeza (Jer 15, 19) que no se desmiente ante la muerte.

*"Tal conciencia supone un fondo de intimidad y de comunión entre Dios y el profeta, lo realmente vital es la referencia del profeta y de su palabra a Dios. El profeta propiamente dicho es un hombre que ha conocido a Dios en la inmediatez de la experiencia, que se ha sentido*

---

<sup>64</sup> MONLOUBOU, Louis: *Profetismo y profeta. ¿Profeta quién eres tú?*, p.181

<sup>65</sup> 1 R 17, 1

invenciblemente forzado a comunicar lo que en su convicción profunda era palabra y llamado divino<sup>66</sup>.

### 1.3 La vocación como camino: Elías en el desierto

*"Caminó por el desierto todo un día y se sentó bajo un árbol. Allí deseó la muerte y se dijo: «Ya basta, Yahveh. Toma mi vida, pues yo voy a morir como mis padres.»" Después se acostó y se quedó dormido debajo del árbol. Un ángel vino a tocar a Elías y lo despertó diciendo: «Levántate y come.» 6. Elías miró y vio a su cabecera un pan cocido sobre piedras calientes y un jarro de agua. Después que comió y bebió, se volvió a acostar. 7. Pero por segunda vez el ángel de Yahveh lo despertó diciendo: «Levántate y come; si no, el camino será demasiado largo para ti.»"<sup>67</sup>*

La experiencia de Elías en el desierto y en el monte Horeb nos permiten recoger algunos elementos de ese camino vocacional, que se presenta siempre como un diálogo de fe entre Dios y el hombre.

En esta etapa de la vida de Elías se percibe como un hecho fundamental, que todo hombre está más o menos limitado en su libertad efectiva y en su capacidad de auto trascendencia, como consecuencia de la tensión que se genera en el hombre entre este llamado y la realidad de las limitaciones que experimenta.

Estas limitaciones, muy variadas según la realidad de cada hombre, se van a manifestar en Elías como una experiencia de fracaso, de cansancio, de temor, de pequeñez; pero que en la medida en que el hombre permite que sean sostenidas y acompañadas por la gracia; éstas no se convierten en un obstáculo sino en la posibilidad de un camino de purificación, que en el caso de Elías lo lleva a un encuentro más profundo consigo mismo y con Dios. "Dios que lo dispone todo con orden, peso y medida, dispuso en esta ocasión que temiese y huyese Elías para animarle luego con las visiones que tuvo después"<sup>68</sup>.

Es significativo que esta situación se da en un desierto. "Desde un primer punto de vista es el desierto una tierra que no ha bendecido Dios: allí es rara el agua, la vegetación

---

<sup>66</sup> ROBERT, A. – FEUILLET, A: *Introducción a la Biblia*, p. 441

<sup>67</sup> 1 R 19, 4-7

<sup>68</sup> DU-CLOT, M: *Vindicación de la Santa Biblia*, Paría, Garnier, 1875.

raquítica, incluso en esta tierra infértil habitan los demonios y otras bestias malélicas. Ahora bien, tal vez el punto de vista bíblico es el dominante, Dios quiso hacer pasar a su pueblo por esta tierra espantosa (Dt 1, 19) para hacerle entrar en la tierra que mana leche y miel”; de esta manera si bien el desierto sigue conservando el carácter de un lugar desolado, sobre todo evoca el nacimiento del pueblo de Dios.

Así es la experiencia de desierto en Elías quien como nos dice el texto: “*tuvo miedo... se levantó y se fue para salvar su vida*”. El profeta se da cuenta del peligro que le acecha; experimenta el peso de su fracaso y no tiene más remedio que abandonar, huir y así evitar los riesgos y peligros de muerte y abandonar una misión aparentemente infructuosa. Experimenta el desfallecimiento y la desilusión.

Elías se siente incapaz de casi todo; una sola cosa puede hacer: pasar a Dios el asunto, su causa, que es la de la fe. En aquellos momentos de cansancio, perseguido por los de su pueblo, devorado por el hambre y la sed, deseando solo la muerte, quien antes fue servido por los cuervos ahora es servido por el ángel de Yahveh por mandato divino; quien dos veces lo invita a comer.

El lamento de Elías es la oración de un hombre desalentado que siente lo inútil de su misión. Pero la respuesta de Dios le abre a la confianza y al futuro. Dios no le deja en ese estado de postración, sino que le envía un ángel con un imperativo: levántate, come, sal.

Este alimento que le da el ángel, ha sido visto en la tradición de la Iglesia como una figura de la eucaristía ya que “los fieles, mientras viven en este mundo, por la gracia de este sacramento disfrutan de suma paz y tranquilidad de conciencia; reanimados después con su virtud suben a la gloria y bienaventuranza eterna, a la manera de Elías, quien fortalecido con el pan cocido debajo de la ceniza, anduvo hasta llegar al Horeb”<sup>69</sup>

Y así repuesto del cansancio, el mismo ángel lo invita a emprender nuevamente el camino, un camino que siempre será superior a sus fuerzas. Dios le da una palabra de aliento a través del ángel: “*Levántate y come, porque largo camino te resta*”. Al respecto, el Papa Francisco ha indicado que “para encontrar a Dios es necesario volver a la situación en la que

---

<sup>69</sup> Catecismo Romano, 2, 4, 54

el hombre estaba en el momento de la creación: en pie y en camino”. Así es como nos ha creado Dios: a su altura, a su imagen y semejanza y en camino”<sup>70</sup>.

Elías emprende entonces un largo peregrinaje, “andando cuarenta días y cuarenta noches, caminando de noche y descansando de día, con etapas cortas, a fin de prepararse como Moisés con penitencia, ayuno y oración y así acercarse por etapas a la montaña de Dios”<sup>71</sup>. El hombre encargado por Dios para salvaguardar la Alianza, ahora se siente impulsado a dirigirse a aquellos lugares sagrados en los que Dios se manifestó a los Padres. “Peregrino de la Alianza y peregrino de la fe: tal es el sentido de la difícil y austera travesía del desierto en la que se embarca el profeta”. <sup>72</sup>

¿De dónde brota este impulso que lleva a Elías a seguir caminando? La respuesta está en el constitución misma de cada hombre, que ha sido llamado por Dios, creado con la capacidad que tiene de ir más allá de sí mismo, con apertura a lo que es verdadero, bello y digno de ser amado; pero capacidad de auto trascenderse en el amor que nunca es determinación, pues tiene su fundamento antropológico último en la libertad del hombre; según Rahner “la libertad no es la posibilidad de poder hacer siempre otra cosa, la posibilidad de una revisión infinita, sino la capacidad de hacer algo, únicamente final, algo que es válido en modo final, precisamente porque está hecho de libertad. La libertad es la capacidad para lo eterno”<sup>73</sup>.

#### 1.4. La vocación como encuentro: Experiencia de Dios en el Horeb

*“8. Se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, el Horeb. 9. Allí entró en la cueva, y pasó en ella la noche. Le fue dirigida la palabra de Yahveh, que le dijo: «¿Qué haces aquí Elías?» 10. El dijo: «Ardo en celo por Yahveh, Dios Sebaot, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han pasado a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para quitármela.»” 1 Re, 19, 8-10*

---

<sup>70</sup> S.S. Francisco, *Homilía en Santa Marta*, 10 Junio 2016.

<sup>71</sup> PROFESORES DE SALAMANCA: *Biblia comentada*, p. 477

<sup>72</sup> MONLOUBOU, Louis: *Profetismo y profeta. ¿Profeta quién eres tú?*, p.190

<sup>73</sup> RAHNER, Karl: *La Gracia como libertad*; Traducción de Javier Medina-Dávila, Ed digital: Grammata.es, Barcelona, Herder, 1972

Este encuentro se convierte en un punto de llegada después del peregrinar por el desierto y al mismo tiempo en un nuevo punto de partida, que permitirá que el profeta sea confirmado y renovado en su misión. No obstante, la Palabra de Dios nos enseña que Elías llega aquí y lo primero que hace es encerrarse en una cueva.

En las Sagradas Escrituras encontramos distintos pasajes que nos hablan de cuevas y con ello nos presentan distintos significados:

- *Como vivienda:* grandes cavernas fueron excavadas para que sirvieran de viviendas de varias habitaciones. La Biblia nos dice que Lot y sus dos hijas se instalaron en cuevas después de la caída de Sodoma y Gomorra (Gén. 19.30), David y su banda de seguidores frecuentaron la gran cueva de Adulam (1 Sa. 22.1; 24).
- *Como refugio:* La cueva es el lugar donde la gente se refugia de los ataques enemigos. Josué logró acorralar a cinco reyes cananeos que se refugiaron en Maceda (Jos. 10.16ss). Los israelitas se escondieron de los invasores madianitas (Jue. 6.2) y de los filisteos (1 S. 13.6).
- *Como tumba:* Abraham usó una cueva para enterrar a su esposa Sara.

Para Elías se convirtió en un lugar donde ya no es un ángel sino Dios mismo quien lo viene a buscar dirigiéndole así su palabra: *¿Qué haces aquí, Elías?*

Llama la atención la pregunta que Dios le hace a Elías, no le dice: *¿Dónde estás?*, tampoco le dice: *¿Qué haces allá?*, sino que le dice: *¿Qué haces aquí, Elías?* Esto significa que para buscar a su siervo, Dios de alguna manera se metió también en la cueva y se hizo cercano a su realidad. *¿Qué haces aquí, Elías?* Dios sabía la respuesta de esta pregunta, pero le hacía bien a Elías el hablar con Dios libremente y el desahogar su corazón, y así poder prepararse para volver a escuchar y ver a Dios.

*“11. Le dijo: «Sal y ponte en el monte ante Yahveh.» Y he aquí que Yahveh pasaba. Hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebrantaba las rocas ante Yahveh; pero no estaba Yahveh en el huracán. Después del huracán, un temblor de tierra; pero no estaba Yahveh en el temblor. 12. Después del temblor, fuego, pero no estaba Yahveh en el fuego. Después del*

*fuego, el susurro de una brisa suave. 13. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se puso a la entrada de la cueva.*”<sup>74</sup>

Pasada la noche, Elías es enviado por el ángel a salir de la cueva del Monte Horeb donde ha encontrado refugio para estar en la “presencia” de Dios. Sobre esto dirá, el Papa Francisco:

“Sin embargo, para inducirle a salir no están ni el viento “poderoso y fuerte” que divide las rocas, ni el terremoto que sigue, y tampoco el fuego sucesivo. Al respecto ha observado que tanto alboroto, tanta majestuosidad, tanto movimiento y el Señor no estaba allí. Y después del fuego, el susurro de una brisa ligera, “el hilo de un silencio sonoro”<sup>75</sup>

La esencia de la visión radica en el “susurro de una brisa ligera”, a la que se han dado muy diversos significados: Algunos la interpretan como una reprobación de Dios por el celo excesivo de Elías contra los profetas de Baal. Así San Ireneo, San Juan Crisóstomo, Tertuliano, Teodoreto, C. Lapide, B. Bossuet, contra esta opción negativa se aduce el anuncio que Dios hace en seguida de exterminar a los que adoren a Baal y la muerte de los profetas irrespetuosos con el profeta. Otros ven en la brisa un modo de representar la espiritualidad de Dios. Así Crampon, Kittel, R. De Vaux. Otros descubren en ella la bondad divina, para otros es símbolo de la palabra de Dios transmitida como un soplo penetrante a los profetas, muchos se inclinan a ver simbolizado aquí el consuelo de Yahveh a Elías. Ante el reiterado y débil gemido del profeta, Dios responde con su voz poderosa y su brisa de paz y consuelo. Nosotros nos inclinamos a ver aquí, el consuelo que expresa la bondad divina y que le reitera su llamado.

De este modo, comenta San Ireneo:

“El profeta que estaba profundamente abatido por la transgresión del pueblo y por la matanza de los profetas, aprendía a obrar con moderación, y así se significaba además la venida del Señor como hombre; venida que, después, de la ley dada por Moisés, sería suave y dulce y en la que ni partió la caña cascada ni apago el leño humeante. Se significaba también el descanso dulce y en paz de su reino. En efecto, tras el viento que conmueve los montes, tras el terremoto y tras el

---

<sup>74</sup> 1 R 19, 11-13

<sup>75</sup> S.S. Francisco: *Homilía Santa Marta*, 10 de Junio de 2016

fuego, vendrán los tiempos pacíficos de su reino, en los cuales el Espíritu de Dios reanimará y hará crecer al hombre con suavidad”<sup>76</sup>

La teofanía es el marco de una palabra de Dios, de una misión que el Señor confía a alguien, así en la suave brisa que indica la suavidad e intimidad con que Dios comunica su espíritu a sus elegidos a Elías se le ordena ponerse nuevamente en camino y asumir el mandato de Dios.

#### 1.5 La vocación como testimonio: la misión

*15. Yahveh le dijo: «Anda, vuelve por tu camino hacia el desierto de Damasco. Vete y unge a Jazael como rey de Aram. 16. Ungirás a Jehú, hijo de Nimsí, como rey de Israel, y a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá, le ungarás como profeta en tu lugar”<sup>77</sup>*

“Elías es uno que se ha encontrado con Dios, con Yahveh es Dios y Yahveh es mi Dios. Si Dios es Dios lo es todo. Y solo se puede vivir de él y para Él. Esta es la clave de su fogosidad y entrega en la misión, la gran motivación de su vida”<sup>78</sup>

La voz de Dios se hace tranquilizadora: nada está perdido, sino todo lo contrario. La victoria verdadera esta ya próxima. Elías, directamente o por medio de uno de sus sucesores va a poner en obra una renovación religiosa. “La misión recibida por el profeta que lo debería llevar a ungir los reyes y nombrar a Eliseo, como profeta que ocupe su lugar, permite a la comunidad del verdadero Israel tomar de nuevo el camino de la comunión con Dios. Estamos ante un nuevo comienzo a partir de la montaña, con un nuevo moisés para un pueblo renovado. Esta es la misión de Elías, este es el sentido del encuentro con Dios en el Horeb”<sup>79</sup>.

Y para confortarle aun más en su experiencia de soledad, Dios le anuncia que un gran número de israelitas, no son idolatras. Ellos constituirán el resto que renovará religiosamente a Israel. Así la elección se mantiene, pero en un gesto nuevo: Yahveh “escogerá de nuevo a Israel” (Is 14,1) por encima de su pecado y de su ruina, en forma de un resto que no será efecto del azar, sino del poder de Dios, “los siete mil hombres que no han doblado la rodilla delante de Baal (1 re 19, 18).

---

<sup>76</sup> Adversus haereses 4, 20, 10

<sup>77</sup> 1 R 19, 15-16

<sup>78</sup> CRESPO ZUMEL, Agustín: *Llamaste y rompiste mi sordera. Las vocaciones en la Biblia*, Lima, Orden de San Agustín, 2016, p. 83

<sup>79</sup> ASURMENDI, Jesús: *El profetismo desde sus orígenes a la época moderna*, p.22



Elías nos lleva a descubrir como para encontrar al Señor debemos estar en pie y en camino, esperar a que Él nos hable, dejarnos encontrar por El, y con el corazón abierto, sin excusas mostrarle lo que cargamos. Escuchar su voz que nos dirá 'Soy Yo' y allí la fe se hará fuerte. Una fe que no es para mí, es para ir y darla a los otros, para ungir a los otros, para la misión.

## CONCLUSIONES

Elías nos introduce en el misterio de ese Dios que llama, que se compromete con cada uno de sus hijos, que nos conoce profundamente y sabe bien cada uno de nuestros anhelos más profundos. Así mismo, Elías representa ese hombre – llamado, ungido, invitado a vivir en el amor, de aquellos que buscan incesantemente su rostro (Sal 24,6) y que, en medio de tantas situaciones cotidianas, a veces ese fuego, ese deseo de encuentro se opaca, pero nunca se extingue, porque Dios no abandona a los suyos.

La vida del profeta Elías nos enfrenta a la necesidad de tener un solo Dios, a optar por Él, a *“Amar a Dios sobre todas las cosas”* (Dt 6, 5), a darle su lugar como Rey de nuestra vida. De esta opción se deriva como consecuencia la búsqueda de una relación cara a cara con el Altísimo, y en consecuencia la posibilidad de gozar una gran intimidad con el Señor, que nos da seguridad, que es refugio, consuelo, exigencia, silencio y llamada.

Así mismo, la vida de Elías —que era un hombre de igual condición que nosotros muestra cómo Dios auxilia a quienes acuden a Él mediante la oración, especialmente en las dificultades. Dios es verdaderamente Padre providente. Dios escucha las necesidades de sus hijos, y nada de lo que permite se le escapa de su Plan amoroso. Si es necesario pasar por una prueba, para purificar nuestro corazón, allí estará el Señor sufriendo con nosotros, consolándonos, dándonos luz para encontrar salidas, esperanza en el caminar y sentido en medio del sufrimiento.

El desierto por el que atraviesa Elías expresa hondamente la natural consecuencia del caminar humano, no exento de pruebas y dificultades. Elías escucha el llamado de Dios y camina hacia la dirección indicada, y como cualquier ser humano en medio del peregrinar experimenta su pequeñez y debilidad, así como el verse acompañado por Dios en todos los

momentos. Es este encuentro, esta confianza, este saberse no solo llamado sino reconfirmado en su nombre y misión, lo que sella con mayor fuerza y grandiosidad el contenido de su predicación.

La experiencia vocacional es un llamado de Dios que anima y sostiene la respuesta pero que siempre cuenta con la persona, quien al vivir la vocación como una experiencia de fe le permite a Dios obrar grandes proezas a través suyo. Así Elías, “débil, tembloroso, se nos presenta, sin embargo, como un luchador; y acaba siendo el defensor indomable de una fe sin fallas, sin contempORIZACIONES, que viene a dar testimonio de una entrega incondicional, sin reservas, de una relaciones reciprocas con Dios, el Absoluto que un día le ha cogido, apresado”<sup>80</sup>

Finalmente, no podría cerrar este escrito, sin mencionar cómo es que Dios levanta a Elías y lo alimentó para que recuperara sus fuerzas. Dios respeta nuestros tiempos. Sabe que a veces tenemos que caminar con paso firme. Otras veces, debemos estar un tiempo en la “cueva” de nosotros mismos, de nuestra comunidad, de nuestra familia. Y cuando estemos listos, volverá a decirnos que es el momento de seguir caminando. Para ello, Dios fortalece nuestro espíritu con su propia vida, dándonos el Pan de su Palabra y de la Eucaristía, semilla de eternidad que nos recuerda el fin último de nuestra existencia consagrada a su Amor.

---

<sup>80</sup> MONLOUBOU, Louis: *Profetismo y profeta. ¿Profeta quién eres tú?*, p.198

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABADIE, Phillipe (et al) “Reyes y profetas en Israel y Judá” en *Cuadernos Bíblicos*; Navarra, Verbo Divino, N. 83, 1994.

ASURMENDI, Jesús: *El profetismo desde sus orígenes a la época moderna*, Traducido por Jose Manuel Bernal, Bilbao, Desclee de Brouwer, 1987.

BOUYER, L: *Diccionario de Teología*, Traducción de Francisco Martínez, 6 ed., Barcelona, Herder, 1990.

BRIGHT, Jhon: *La historia de Israel*, 13 ed., Bilbao, Desclee de Brouwer, 1966.

BUIS, Pierre “El libro de los Reyes” en *Cuadernos Bíblicos*; Navarra, N. 86, 1995.

*Catecismo De La Iglesia Católica*; 2 ed. Librería espiritual, 1997

CONCORDANCIA BREVE DE LA BIBLIA, USA, Vida, 1964.

CRESPO, Agustín: *Llamaste y rompiste mi sordera. Las vocaciones en la Biblia*, Perú, Orden de San Agustín, 2016.

DU-CLOT, M: *Vindicación de la Santa Biblia*, Traducida por un doctor presbítero, París, Garnier, 1875.

HAAG, Herber: *Diccionario de la Biblia*, 9ed., Traducido por Serafín de Ausejo, Barcelona, Editorial Herder, 1987. vol. 27-28

ELCHINGER, A – DHEILLI, J: *Lecturas bíblicas: la historia de la salvacion*, Traducido por Camilo Sánchez, Madrid, Paulinas, 1963. 6

FACULTAD DE TEOLOGÍA UNIVERSIDAD DE NAVARRA: *Sagrada Biblia comentario*, Navarra, EUNSA, 2010.

KAISER, Federico: *El mensaje bíblico*, 2 ed., Lima, 1983.

LEON-DUFOUR, Xavier: *Vocabulario de Teología Bíblica*, 14 ed., Barcelona, Editorial Herder, 1988.

MONLOUBOU, Louis: *Profetismo y profeta. Profeta, ¿Quién eres tú?*, Madrid, FAX, 1971.

MONLOUBOU, Louis: *Los profetas del Antiguo Testamento*, 3 ed., Pamplona, Verbo Divino, 1987

PROFESORES DE LA COMPAÑIA DE JESUS: *La Sagrada Escritura. Texto y comentario*, MADRID, BAC, 1968, VOL. II

PROFESORES DE SALAMANCA: *Biblia comentada: libros históricos del Antiguo Testamento*, Madrid, BAC, 1963, vol. II

RAHNER, Karl: *La Gracia como libertad*; Traducción de Javier Medina-Dávila, Ed digital: Grammata.es, Barcelona, Herder, 1972

ROBERT, A. – FEUILLET, A: *Introducción a la Biblia*, 2 ed., Barcelona, Herder, 1967, vol I.

RULLA, Luigui: *Antropología de la vocación cristiana*, Madrid, Sociedad de educación de Atenas, 1990

S.S. BENEDICTO XVI; *Audiencia general*, Roma, 15 de Junio de 2011.

S.S. FRANCISCO: *Homilías en casa Santa Marta*, 10 de Junio de 2016, Roma.

STRAUBINGER, Juan: *Biblia comentada. Antiguo Testamento*, Buenos Aires, Club de lectores, 1948, vol.I

ZIMMERLI, Walther: *La ley y los profetas. Para la comprensión del Antiguo Testamento*, Salamanca, Ediciones Sigueme, 1980

